

La religiosidad popular como practica cohesiva.

Josefa Guerra Velásquez.

Cita:

Josefa Guerra Velásquez (2007). *La religiosidad popular como practica cohesiva. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/996>

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL EL MÁCARO**

LA RELIGIOSIDAD POPULAR COMO PRACTICA COHESIVA

Autora: Josefa Guerra Velásquez

e-mail:rravelas@yahoo.es

Aspectos Introductorios

Las costumbres y tradiciones pueden subsistir de manera supraterritorial, la historia universal nos muestra estas evidencias con la retrospectiva de pueblos como el asirio, el gitano y el judío, quienes lograron construir naciones sobre sus propias existencias, superando el estigma del destierro, haciendo largas peregrinaciones sin perder su propia identidad, luchando con ámbitos geográficos y con otras sociedades que les eran hostiles de distintas formas.

El estudio de la Parranda de San Juan Bautista, en el Barrio La Coromoto de Maracay en Venezuela nos remite de manera obligada al estudio de un pueblo con raíces echadas fuera de la tierra, y nos suscribe al análisis de un grupo social desterritorializado que parece sostener su anclaje y determinio grupal, sobre una tradición festivo religiosa.

Al referirnos a esta organización de parranderos de San Juan en La Coromoto, de manera específica, como nuestro objeto de estudio, estamos frente a una investigación que atañe de manera directa a los antiguos habitantes del pueblo de Turiamo y a sus descendientes, quienes a través de los años han sostenido su tradición y han conquistado un nuevo espacio, creando interesantes vinculaciones entre sí y con su nuevo entorno social

Dado que el fenómeno en estudio tiene como punto de partida una sociedad rural, analizamos sus características e implicaciones en la religiosidad popular como práctica cohesiva dentro de su nuevo contexto espacio temporal; determinando los nuevos códigos propios de su transición a la urbanidad

La expropiación de las tierras y el éxodo de los turiameros trajo consigo la conversión de un pueblo netamente agrario en la comunidad urbana y dispersa, que logró ubicarse en distintas barriadas maracayeras, como El Recurso, 23 de Enero y la Coromoto, donde principalmente se establecieron (Borro; Julio César, comunicación verbal, Marzo 21, 1995). En el barrio La Coromoto se celebra la Parranda de San Juan Bautista todos los años, durante

el mes de Junio, en un ciclo festivo que se inicia con la vigilia de la *Entrada de Mes*, marcada por la partida de la Cruz de Mayo (31 de Mayo), que es levantada de los altares de la comunidad para dar paso a la imagen de San Juan, cuya celebración central prosigue en una segunda vigilia, el 23 de Junio, a la espera de la fiesta mayor, el 24 de ese mes, fecha atribuida por la iglesia católica al natalicio de San Juan Bautista.

La investigación se desarrolló con la aplicación del paradigma de investigación cualitativa, tal como lo concibe Taylor y Bogdan, (1998) debido a que se utilizaron datos descriptivos que corresponden a las vivencias de las personas involucradas en la parranda de San Juan, respetando sus particulares marcos de referencia, se centró además en el método etnográfico Goetz y Le Compte (1988), mediante la observación participante y entrevistas a profundidad y análisis de testimonios de los desterrados.

La Fiesta de San Juan Bautista y el Robo del Santo

Fuentes y Hernández (1988), afirman que la creencia en San Juan está extendida desde Suecia, hasta Sicilia y desde España ha trascendido hasta Irlanda y Estonia. Asimismo reportan la usanza de los baños purificatorios en ríos, en honor a San Juan, en localidades de Alemania, con prácticas similares en Marruecos.

De acuerdo a Fuentes (1988), la fiesta de San Juan Bautista es una de las más importantes que celebran los cristianos desde tiempos remotos, considera que en ellas se resumen elementos paganos asociados a la conmemoración del solsticio de verano, en los cuales se exaltan elementos como el fuego, el agua, el sol y la fecundidad. Asegura que en Europa se ha celebrado durante varios siglos.

Suárez (1994), considera que esta fiesta de raigambre popular, que incluye prácticas adivinatorias y el apego al agua y al fuego, tiene sus orígenes en la antigua Roma y está relacionada al solsticio de verano, el 21 de Junio. Asume que la iglesia católica escogió este acontecimiento como recurso expresivo, al fijar la fiesta de San Juan el 24 de Junio, en época coincidente con la primavera europea. Menciona que en América Latina la fiesta en honor al Bautista, celebrada desde La Colonia, centra su ritual en el agua con la práctica de baños purificadores y paseos de imágenes por fuentes de agua (ríos, mares, lagunas), con el fin de recrear el bautismo de Jesús en manos de San Juan.

Como dato interesante encontramos que Brisset halló una fuente documental del siglo XVI, que indica que en esa época, en el país vasco estaban prohibidas las mascaradas de San Juan en las cuales los jóvenes se organizaban en dos bandos representando a un rey moro y un rey cristiano, bailando con la música de un tamboril y pidiendo aguinaldos en las calles. En otro aporte importante, este autor nos revela que ya en 1631 en Cádiz (España) se realizaba el robo de San Juan.

La Fiesta de San Juan en Venezuela

Suárez (1994), afirma que en Venezuela la Fiesta de San Juan Bautista se originó en la época de La Colonia y se asocia a la llegada de los esclavos provenientes de la Costa Oriental de África y de las Antillas, con el fin de trabajar en las haciendas de cacao..

En Venezuela, como en otros países hispanoamericanos, “la iglesia permitió incorporar, para atraer a los templos a grandes sectores de la población, elementos procedentes de las culturas indígenas y africanas, que contribuyeron a propiciar la identificación de estos grupos con símbolos religiosos que les eran extraños” (Fuentes y Hernández, 1988, p. 24).

Se reconoce en la celebración de San Juan Bautista, en nuestro país, la configuración cultural procedente de la región mediterránea europea, que se renueva con aportes indígenas y africanos, con una fusión de creencias que contó con la mirada permisiva de la iglesia, que fueron acunadas por las organizaciones llamadas cofradías que iniciaron las parrandas, alejadas de los actos sacramentales y de los oficios religiosos, haciendo preparativos domésticos, cuyo escenario es la calle, para manifestar una devoción marcada por el sincretismo. (Suárez, 1994).

Salazar (1994), alude al censo realizado por el Obispo Martí entre 1771 y 1784 para ilustrar la expansión de estas fiestas. Señala que unos 20 mil negros, entre libres, alzados y fugados, constituyeron los cumbes, en zonas de difícil acceso hasta consolidarse y mantener importantes relaciones comerciales. Estos cumbes proyectaron el culto y las fiestas, desde sus asentamientos en Cata, Cuyagua, Buria, Birongo *Turiamo* y Curiepe. Refiere que adoptaron a San Juan, el Santo del agua, como protector y le transfirieron parcialmente sus costumbres ancestrales como: toques de tambor, cantos, danzas, bautizos y ritos adivinatorios.

Actualmente la Parranda de San Juan se celebra en Carabobo, Aragua, Yaracuy, Vargas, Miranda y Guárico.

La fiesta de este santo se denomina Parranda, esta cuenta con varios componentes como la cuadrilla de músicos, la movilidad grupal y el carácter festivo, tres componentes que están manifiestos en la ceremonia de San Juan Bautista, bautizada por sus miembros como parranda (Rosemblat, 1978)

El patrono de Turiamo, venerado y celebrado en La Coromoto, está representado en dos imágenes: la proveniente de caserío de San Miguel -que estaba ubicado en la montaña de Turiamo- y la del caserío El Alto de Catalina, también denominado La Playa, -a orillas del mar-, pertenecientes a las capitanas Eladia Tovar y Reina Faneite respectivamente, quienes promueven la adoración del santo y realizan, junto a sus familiares y amigos, las populares parrandas con danza y tambor.

Los Turiameros, el Destierro y la Fiesta de San Juan

San Miguel de Turiamo en enero del 2007, estaría cumpliendo 202 años, como parroquia, aún cuando existiese como hacienda desde mucho antes. En 1773 se asomó la posibilidad de crear un curato, que en 1783, sería reedificado por el Conde Tovar, en honor a San Miguel Arcángel, epónimo de una de sus haciendas (al norte del territorio) y que luego se convertiría en caserío. El pueblo estuvo constituido por dos caseríos. San Miguel consagrado fundamentalmente a la agricultura, porque estaba en la montaña y el otro, El Alto de la Catalina, dedicado a la tierra y al comercio vinculado al turismo por estar a la orilla del mar.

Los turiameros suelen autodeterminarse como afro descendientes, muy a pesar del mestizaje, el color es su orgullo, se identifican como luangos, lo que es confirmado por Garcia (1991) quien señala que “las diferentes civilizaciones EWE-FON, ASHANTI, LOANGO, KONGO, y YORUBA”. (p. 53)

El destierro de los turiameros de sus caserío se inició cuando el expresidente “Pérez Jiménez fue a Turiamo una semana santa, se bañó en esa playa, como a los dos meses comenzó el rumor de que pensaban hacer una base naval. La última semana santa de Turiamo como playa libre, fue en el año 56” (Mijares Roberto, comunicación verbal, 2003). No se

concretó ningún tipo de proyecto de utilidad para el Ministerio de la Defensa, sólo pasó a ser un sitio recreacional para los militares. (Graterol, 1996).

Turiamo se mantuvo hasta 1957, cuando fue desalojado para la construcción de la base Naval de Turiamo. La expropiación se produjo en nueve días, desde el 21 hasta el 30 de marzo de 1957. En esas tierras la agricultura era diversa y se utilizaba la mayor parte para el auto sostenimiento, lo demás se vendía. En total eran, según este autor, 150 familias nativas que se dispersaron.

Los turiameros fueron desalojados de su espacio de una manera violenta, sin opciones, por orden del entonces dictador Marcos Pérez Jiménez, en el año 1957. La salida se produjo con sorpresa y violencia: “Nos dieron nueve días para salir, desde el 21 de marzo hasta el 30. Midieron las matas...las contaron y el tractor venía atrás tumbando todo” (Mijares Roberto, comunicación verbal, 2003)

“Eso fue en 1957, mes de marzo. Me quedé hasta última hora el teniente que fue a pagá llevó a unos militares armaos hasta las... coronitas...El que no sabía firmá ponía las huellas. Pero los que sabían firmá el teniente les decía usté no lee, usté firma porque estaban apuraos...Con la miseria que dieron uno no podía ni alquilá en el centro de Maracay, por lo menos a la madre mía lo que le entregaron por la casa fueron 850 bolívares... Fueron a pagá con tres maletines y solo repartieron uno... fueron nueve días de martirio, a ningún ciudadano se saca de sus tierras cómo sacó Pérez Jiménez a los turiameros”. (Mijares Félix, comunicación verbal, 2003). “Nadie se resistió, porque si no te ibas de la casa, venía el tractor atrás llevándose todo”. (Mijares Marcos, comunicación verbal, 2003)”

“Una casa en Maracay valía 3 mil y nos dieron 800... Yo salí llorando, nosotros hicimos nuestra propia casita...de caña amarga, bejuco y barro” ((Mijares Roberto, comunicación verbal, 2003)

Las familias se dispersaron y se ubicaron en distintos sitios del estado Aragua y de estados vecinos, tal como lo refiere Félix Mijares, quien indica que emigraron hacia La Coromoto, 23 de Enero, El Limón, Puerto Cabello, Guacara, Mariara y San Mateo.

Tras esta pérdida tuvieron que refundar sus vidas y adaptarse a los territorios ajenos donde se vieron obligados a reubicarse. Según testimonios de los desterrados, no hubo alternativas oficiales para el traslado, cada cual se arregló como pudo, bien sea por el apoyo de parientes o por la posesión improvisada de parcelas. De allí que varias familias se

asentaran en La Coromoto y sus alrededores, ubicándose de acuerdo a las posibilidades que aparecieron, en sus caminos, tras la emergencia del destierro.

Al ser arrancados de su sitio de origen, Turiamo, se resistían a cambiar sus hábitos, se mantuvieron unidos en torno a la fe. La carencia de mar en Maracay, los llevó a darle continuidad al embarque del santo, por eso durante cinco años asistieron a la bendición del mar en Puerto Cabello, al transcurrir los años esta actividad fue eliminada, por falta de vínculos con sus ocupaciones actuales.

En la parranda, de hoy, el mar está presente, simbólicamente, en el oleaje de los cuerpos que bailan, en la colonia que la capitana derrama para bendecir a los presentes cuando el santo aparece en el altar, en los cantos de sirena, y en el rito del garrafón de agua que recoge la mayoría de las mujeres en la mañana del 24 para bendecirse en la intimidad del baño, porque las aguas traen la bendición del bautista.

El cambio de *entorno* también trajo consigo trastornos en los valores *ambiente, calidad de vida y prosperidad*, debido a que tuvieron que asumir actividades distintas a las legadas por sus antepasados, que estaban basadas en la productividad de la tierra. De hecho, Roberto Mijares refiere que en los primeros años del destierro, murieron algunos turiameros, entre jóvenes y ancianos, agobiados por la nostalgia que les produjo el cambio de ambiente y la ausencia de placer en el nuevo entorno.

Fueron afectados por la *no- aceptación* social al llegar a Maracay, por el rechazo de que fue objeto la parranda, y acusan cuadros emotivos que hicieron mayor presión sobre los ancianos, con desenlaces fatales. Las consecuencias traumáticas devenían del cambio en el modo de vida, la ausencia de tierras, el despojo violento de bienes, la falta de comunión en las actividades, la dispersión del grupo que vivía en hermandad, el distanciamiento de sus raíces y la desconexión del ambiente considerado ideal, incrementó la cohesión en los grupo asentados en forma cercana.

La Parranda de San Juan Bautista Fortalece la Cohesión de los Desterrados

La parranda de San Juan, como hemos mencionado, tiene una función integradora, generadora de identidad. El aspecto que recibe mayor beneficio es el de procura de la existencia de un pueblo, sin su asiento territorial original. Es una fiesta que crea lazos y

vínculos entre individuos que no comparten cotidianamente un mismo espacio y que tienen intereses diferentes en distintos lugares. Esta manifestación actúa como productora de tradición e identidad, genera espacios de localismo y funciona como operadora de una ciudadanía desterritorializada.

Esta parranda, para los turiameros, es una conexión con la vida, con la divinidad que representa su santo, con la historia que no está escrita y con quienes intentaron hacerlos desaparecer. La parranda enriquece la existencia, la vitaliza y le imprime la carga de alegría; por eso admiten que su santo no acepta bravuconadas, ni luto, ni que dejen de celebrarlo. A través de ésta el turiamero subraya su existencia y se hace connotado. Con ésta se exorciza el doble borrón que pretendió jugarles la historia, en razón de sus ancestros africanos y en razón de ellos mismos, militarizados, vejados y pagados con un solo maletín.

Con esta celebración los turiameros ganan cierto reconocimiento público y prestigio social, convirtiéndose en un atractivo que cada año les procura un mayor número de adeptos y los revela como un atractivo turístico en crecimiento, que si bien no les produce beneficios económicos, les permite una relativa connotación social. Este atractivo según Brisett (1988), “está presente en todas las diversiones profanas que convocan a grandes grupos humanos, aunque han estado sometidas al control y vigilancia de autoridades civiles y religiosas, temerosas de las expansiones lúdicas que podían llegar a subvertir el *orden* impuesto”.

“Como estábamos más o menos cerca, mantuvimos la tradición. Maracay no conocía el tambor, nosotros trajimos el tambor en 1957. Nos cerraban las puertas. Nos fuimos reuniendo y las mujeres cantaban su tambor” ((Mijares Roberto, comunicación verbal, 2003).

“Para sacar las procesiones de los santos era tremendo lío, pero nos fuimos imponiendo” (Marcos Mijares, comunicación verbal, 2003)

“...Llegamos aquí el 29 de marzo... en mayo le hicimos ya su primer velorio. Fue algo difícil porque la gente no aceptaba. Fuimos a Puerto Cabello como cinco años...a embarcarlo” (Tovar Eladia, comunicación verbal, 2003)

Según relatos de los protagonistas, la comunidad de La Coromoto se resistió a aceptar la parranda, cerraban sus puertas cuando oían los tambores y gritaban *ahí vienen los indios*. Por algunos años tuvieron que ir a celebrar a Puerto Cabello (barrio San Millán) para no afrontar el rechazo y perder la tradición. Hoy la situación es muy distinta, ahora la comunidad participa en sus parrandas y sus casas, además de haberse convertido en centros para el

arraigo y encuentro de los turiameros, se presentan como polos de atracción para los vecinos y gente de otros lugares. Hasta hay quienes vienen de otros estados para encontrarse con San Juan. De manera que en la actualidad, se congregan distintos tipos de público alrededor de la parranda con intereses no coincidentes.

Los Preparativos la Ceremonia de San Juan. Los parranderos de San Juan Bautista, inician la planificación de la Ceremonia de su santo al inicio de cada año, desde el mes de febrero, con aportes familiares y con un pequeño aporte del Gobierno Regional. La Parranda ha sido declarada como Patrimonio Cultural del Estado por parte de la legislatura regional, mediante disposición legal del parlamento, desde el año 1993.

Los parranderos se reúnen, desocupan la casa y adornan el altar. Cada año participa un pequeño grupo, entre familiares y amigos cada una colabora. Ese día hacen el montaje de la decoración, se elabora un cielo simulado con tela azul y se le colocan estrellas. También se colocan guirnaldas y lazos realizados en papel crepé o papel de seda de distintos colores. Se viste una mesa con una tela floreada y se le coloca el vestido nuevo a la imagen del santo, que todos los años estrena. En la mañana del 31 se comienza la preparación del sancocho que estará listo para los parranderos que amanecerán. A partir de las seis de la tarde se comienza a apreciar un mayor volumen de gente, la casa grande y sencilla se mantiene a puertas abiertas para los visitantes que entran y salen.

El Ciclo Festivo

La celebración de San Juan, propiamente dicha, sin contar con los preparativos, se desarrolla a lo largo de 46 días, en un ciclo que integra varios eventos. Este ciclo festivo integra varias ceremonias puntuales a partir del 31 de mayo, como son la Entrada de Mes; la Fiesta de San Juan, (el Robo del Santo), y la Entrega de Banderas.

La Entrada de Mes. Cada 31 de mayo se celebran dos parrandas paralelas en el Barrio La Coromoto de Maracay. Para realizar esta investigación observamos varios años (1999 hasta 2005) consecutivos las dos ceremonias, en los hogares de las dos familias que mantienen la tradición: En los dos casos los parranderos se reúnen en la sala de la casa de la capitana dueña de la imagen del santo, donde está el altar de La Cruz de Mayo, frente al cual rezan, le hacen el velorio. Siempre posan tres cruces, en orden creciente, elaboradas con papeles de colores y les encienden velones de distintos colores y después las capitanas le

cantan en Tono de manera solemne. Ellas van vestidas con trajes coloridos, estampados y sombreros. Son tres cruces de madera, originaria de Turiamo y forradas en papel, la del medio es más grande (40 centímetros aproximadamente)

Cuando el tambor está sonando fuera (en el patio de la casa) debe silenciarse antes de las 12 de la medianoche, hora precisa en la que se apagan las luces, se retiran las cruces, el burro va al cuarto junto con la dueña, saca al Santo de la habitación donde ha pasado el año acompañado por otras deidades y llega sangueando a la sala a posar la imagen de San Juan en el altar. Se encienden las luces y, simultáneamente, el tambor suena el sangreo y la gente se aglomera para ver al santo; se persignan y lo besan. La capitana dueña del santo, comienza a lanzar perfume sobre la imagen y sobre los espectadores, utiliza una colonia de niños que va dispersando a chorritos. Se recibe con un sangreo, después, viene el golpe y empieza la parranda hasta el amanecer hasta que la gente se cansa. El Santo pasa toda la noche en la casa. Como son dos Santos, un año se reúnen los Santos donde Reina, otro año donde Eusebia. El Santo no sale a la calle hasta el día 23 de Junio de cada año. El primero de junio siempre queda gente cantando, bailando y tomando sancocho. Afuera, toda la noche suenan los cohetes en señal festiva y como sonido guía para que se sepa dónde es la parranda.

El Robo del Santo y la Parranda en el Día de San Juan. Para el día 22 de Junio, dos días antes del natalicio de San Juan, la dueña del santo se pone de acuerdo con algún interesado en pagar promesa, quien puede llevárselo furtivamente o lo recibe de manos de la dueña. El día de la Víspera, el 23 de Junio, los parranderos salen de las casas de las capitanas a buscar al santo. Ese día salen las maripositas, detrás del pabellonero y detrás de éstos van los parranderos, al son de un sangreo a buscar el santo, que generalmente se encuentra cerca de la casa de la dueña. Cuando falta una cuadra para llegar donde está el santo se forma la guerra de parrandas, con sangreos, entre los que tienen el santo y los que los buscan, los primeros juegan a no dejarlos pasar para que no les cobren la multa que es la fiesta, pues quien se haya robado el santo tiene que pagar con comida, bebida y atenciones para los parranderos. Estos últimos rescatan la imagen y vuelven a la casa para confiarlo de nuevo al altar. Es un juego de vencedores y vencidos, que siempre le da el triunfo a quienes tienen la posesión de la imagen.

La Entrega de Banderas. Este es el último evento de la temporada de San Juan, se realiza el día de La Virgen del Carmen, el 16 de Agosto, justo a la medianoche, luego de un toque de

tambor. Este acto se hace en las casas de las capitanas dueñas de los santos frente al altar. Los parranderos entran a la sala se ponen de rodillas y así se trasladan hacia el altar, primero la capitana entrega el pabellón, luego cada parrandero entrega su elemento festivo. Cada uno posa su bandera o instrumento musical frente al altar, mientras se entona un canto de sirena. Posteriormente se le hace un canto de sirena de despedida y se lleva en forma de sangre hasta la habitación donde estará todo el año, a la espera de la próxima festividad. A partir de esta fecha permanece en su lugar, no se saca de allí.

La parranda de San Juan Bautista desde su contexto original hasta hoy, mantiene en su estructura organizativa interna, el predominio de las mujeres en la organización de la parranda, en el manejo de los recursos económicos y las acciones en torno a la figura religiosa, desde los preparativos, hasta la ejecución de la parranda en sí y en la vocalización de los ritmos de iniciación de la ceremonia. El hombre, por su parte, comanda la ejecución instrumental y tiene el rol exclusivo de portar el santo, toda vez que recibe la imagen de manos de la dueña que le acompaña para posarlo en el altar luego de la despedida de la Cruz que cierra el mes de mayo.

En líneas generales, en este grupo social se distingue un gran respeto por las personas de mayor edad, quienes ejercen importantes roles en la apertura de la ceremonia, asumiendo el papel protagónico en los cantos de iniciación. De igual forma se aprecia que las relaciones generales de grupo, parten del principio de igualdad, aún cuando existe una jerarquía de parranderos con propósitos básicamente operativos, pues es frecuente escucharlos decir que son hermanos. El liderazgo, inmediato, subsiguiente a la figura del santo, es ejercido por las dueñas de las imágenes de San Juan, quienes son sucedidas por los burros. Estos dos roles se advierten como los personajes más connotados dentro de las fiestas.

La Imagen y el Gobierno del Santo

La concepción generalizada entre los parranderos, en torno San Juan Bautista, es la de *una divinidad endógena*, forma parte de su cotidianidad. Lo perciben como un familiar, un aliado, y compañero espiritual. Es el máximo provisor de los bienes materiales y espirituales, concede milagros de salud, es premonitorio, sancionador y omnisciente. Todas estas características se reúnen para configurar su cualidad de *guía grupal*.

La imagen tiene carácter animista, alegan que puede cambiar de expresión y que además es portador de misterios sagrados como el aumento inexplicable de su talla y la capacidad auto restauradora. Aunado a estas propiedades divinas también se le atribuyen cualidades humanas como su capacidad para tomar un trago de licor, lucir vistosos trajes y parrandear en la calle

La procedencia del Santo. La imagen de San Juan Bautista, perteneciente a los parranderos procedentes de San Miguel de Turiamo es de su familia y viene de la época de la Colonia. Fue heredado y que vino pasando de generación. (Tovar Marcial, comunicación verbal, 2003).

El Santo de La Playa era patrimonio del pueblo y provenía de la iglesia A diferencia de la primera, se le otorgó a la actual dueña por sus cuidados especiales y demostración de fe según su propio testimonio. Maximina Mijares (comunicación verbal, 2003) afirma sobre el Santo de La Playa “ese santo andaba sin rumbo, de mano en mano”.

A la primera imagen se le considera patrimonio familiar desde su origen. La dueña atribuye su origen a la época de La Colonia, por herencia de un ascendiente esclavo, alega que data de hace 300 años.

Las Capitanas: Líderes por Antigüedad o por Derecho Adquirido. Las figuras líderes son las de las capitanas, cuyas jerarquías originales iban del primer grado al cuarto, de acuerdo a la antigüedad dentro de la parranda o por votación de sus miembros, hoy se aprecian sólo los roles de primeras y segundas capitanas. La dueña del santo es considerada Primera Capitana y para efectos protocolares también se le denomina Presidenta de la parranda.

En el pueblo de Turiamo existían otras instancias de liderazgo, como las Capitanas de Multas, que se encargaban de obligar, a quienes cometían faltas, a pagar con dinero, comida o licor y tenían la tarea de exponerlo ante el público, como incumplido, al llevarlo amarrado de un brazo con un trapo del cual no se podía despojar hasta que facilitaba lo requerido. El papel y su función desaparecieron con la nueva espacialidad. La Capitana de Mariposa, también existía en el antiguo contexto y era la encargada de los preparativos del grupo de niñas, aunque no liderizaba la caminata de éstas. Le correspondía velar por el vestuario y participación de las niñas. Hoy, a quien asume esta coordinación, no se le da un nombre especial.

Las Mariposas. Las niñas juegan un papel especial y se denominan mariposas, se encargan de dar colorido a la parranda de calle, con sus banderitas de colores. Aunque cada bandera es en tela unicolor, se escogen colores distintos para dar un espectáculo cromático al batirlas en la caminata. Se trata de un grupo numeroso de niñas vestidas en estampados intensos que baten sus banderas en la procesión del santo.

“Las maripositas son las que baten las banderas en el mes de San Juan, salen en el día, en la víspera y cuando las invitan. En ese mes salen muchas de todos los colores, San Juan es muchas maripositas. A las muchachitas las vestimos así, como ellas, con falditas y lacitos en la cabeza. Sale el pabellón y ellas van detrás, y la parranda va detrás de San Juan” (Reina Faneite, comunicación verbal, 2000).

Las Hermanas de San Juan: Mariposas Grandes. En la parranda de antaño, cuando las niñas comenzaban a considerarse *grandes*, a eso de los 12 años, ascendían a Hermanas de San Juan, conservando el vestuario similar, con una bandera más grande. Este rol desapareció de la parranda actual, quedó como un recuerdo de la celebración rural.

Los Pabelloneros: Anunciadores de la Fiesta. Las niñas van detrás de un pabellonero o pabellonera, que la mayoría de las veces es una persona que desea pagar promesa portando la enorme bandera que va al frente de la parranda. Es responsable de la confección del pabellón y puede decidir su forma y colores, agregándole letras con el nombre de la parranda. El pabellonero puede ser hombre o mujer y su función es la de identificar a la parranda por eso va adelante en las caminatas. Es un rol libre, sin demarcación rígida en las normas del grupo, puede desempeñarlo hasta un invitado foráneo.

El Burro: Portador y Guardián del Santo. El Burro de San Juan es el encargado de portar el santo en su aparición en la Entrada de Mes y en la procesión; tiene también la responsabilidad de cuidarlo rigurosamente. Generalmente la parranda cuenta con varios burros para turnarse con el Santo en caso de que se requiera sustitución, pero el rol de hacer la aparición del santo es responsabilidad de la misma persona, a menos que deba ausentarse por motivos de fuerza. En este caso es relevado sólo por quien representa el rol similar.

En la parranda original existía un solo burro que sólo delegaba funciones al morir o por una causa de fuerza mayor. A criterio de Marcial Tovar, este personaje tenía la responsabilidad de calle, velando por la custodia del santo. La dueña del santo lo confiaba a él

y tenía que preservar la integridad de la imagen. Hoy esta tarea no es tan solemne y algunas veces se ve pasar la imagen a manos de varios burros, determinados de acuerdo a la tradición.

Músicos: Hombres de Madera y Cuero. En la parranda de hoy, al igual que en el pasado, también podemos observar el grupo de hombres tamboreros, paliteros (percutor de la makuaya) y tamboriteros (percutor de tamborita). Hoy la participación es más abierta, pero podemos notar que la responsabilidad instrumental está exclusivamente en manos masculinas. Sólo los hombres, grandes y chicos, sacan la sonoridad de la madera y cueros. Algunas mujeres tocan una maraca para *apuntar un golpe* (cantar como solista), al igual que los hombres.

Los Cantadores: Solemnes y Festivos. Los cantadores o cantores son los encargados de hacer los cantos. Existen las cantadoras de tono que son las mujeres mayores, quienes hacen los cantos más solemnes, son todas iniciadoras de la parranda original. Los cantantes de sirenas pueden ser hombre o mujeres, aunque en este género la mayoría es femenina. Los cantores de golpes y sanguegos son tanto hombres como mujeres, que suman el cortejo festivo, tanto en el baile como en el paseo del santo.

Canales de Expresión: La Música. Los parranderos de San Juan mantienen prácticas musicales unidas a la profesión de su fe religiosa. La música constituye la más importante instancia devocional que se manifiesta a través de la instrumentación, de los cantos y del baile. La ceremonia de este santo tiene un doble carácter funcional, es momento festivo y momento religioso, la música que se practica puede dividirse en lúdica y ritual.

Cantos y ritmos. La expresión vocal de la música de carácter ritual está generalmente a cargo de las mujeres. Ellas son las que liderizan los cantos de iniciación de la ceremonia de la Entrada de Mes. El canto *de tono*, es el de iniciación ceremonial en la Entrada de Mes de San Juan. Este es ejecutado por las mujeres *a capella* en tonos muy altos, para venerar a la Cruz de Mayo en su partida. Con la *sirena*, se le canta al Santo cuando ya está en el altar, es una especie de contrapunteo a capella, depende de la habilidad para improvisar del ejecutante. Puede considerarse de carácter lúdico y ritual porque además de ser un canal para la alabanza es también vehículo para exponer al contrario, diciendo de distintas formas que lo hace mejor que el oponente.

Toques de tambor. es una función eminentemente comunicacional, con un valor discursivo que surge en sustitución a la expresión a viva voz, que le fue arrebatada al esclavo

en la desigual relación con el amo, en el tiempo colonial., en razón de ello describe los toques de la siguiente manera: “El tambor era la comunicación que tenía el africano, nosotros los turiameros tenemos tres toques, que fue lo que llegó por las Antillas, de Bonaire y Curazao, con la raza loango, el sangueo, para bailar el santo y era el toque del loango para convocar a reunión, el corrío, que es un golpe cuando el africano está contento, para bailar y el trancao que era pa expresá lo que se sentía por el amo”. (Mijares Felix, comunicación verbal, 2003).

El sangueo. Este tipo de canto es exclusivo para *sanguear* al santo, es decir, hacerle una caminata o procesión rítmica. Reina Faneite (comunicación verbal, 2000) advierte: “El sangueo es pa sacalo de la casa, es distinto, va corrío. El sangueo suena inmediatamente después que sale a escena la imagen del santo Tiene un ritmo recurrente y se acompaña sólo de tambora y maraca. Es festivo y se caracteriza por la repetición de versos con suave cadencia, se acompaña por un golpe lento, dado por la ejecución de la tamborita y de las maracas. Es un toque para pasear al santo, es de convocatoria, una invitación para unirse al grupo Los sangueos no se improvisan, generalmente son composiciones heredadas, la mayoría de los entrevistados dicen conocerlos desde pequeños.

El golpe. El golpe se hace para bailar y celebrar; combina la ejecución de los tambores *trancaos* (se percute fuerte y corrido) y la participación de los apuntadores, que son los que cantan los versos centrales y se hacen acompañar por coros. El golpe, generalmente se toca en rueda con los percusionistas en círculo. Al centro van saliendo las parejas a bailar.. De acuerdo a la tradición impuesta por Eusebia Tovar los tambores no deben sonar hasta que San Juan esté en el altar. “El golpe corrío es pa’ descansá el tamborero, muy pocos lo cantan, y el trancao es el golpe cuando va golpiao”. (Faneite, Reina, comunicación verbal, 2003).

Los Instrumentos. En la parranda de San Miguel de Turiamo están presentes como instrumentos musicales el tambor, la tambora, la macuaya y las maracas. El tambor es largo y está hecho en madera de aguacate con cuero de ganado, la tambora es corta y está hecha de forma similar. Se afinan con el calor de una llama (fuego) Las maracas son de taparo. Las macuayas son unos palos de madera.

El Baile No existen formas únicas de bailar tambor en esta parranda. Al ritmo del golpe se hace la rueda y las parejas entran a bailar, siempre entra alguien repentinamente y sustituye a un miembro de la pareja. En los más jóvenes el baile tiene movimientos sensuales, en las personas mayores es más estilizado. En la mayoría de los casos los movimientos son abruptos,

la gente se estremece, alzan los brazos, haciendo figuras en el aire, mueven rítmicamente hombros y caderas, además mantienen el rostro a ratos tenso, otras alegre. El baile tiene connotaciones eróticas y sugerentes.

Los Trajes: El traje del santo. San Juan Bautista lleva un vestido largo con una capa, cada año se le hace uno para el estreno. Se confecciona en colores vivos y generalmente lleva detalles brillantes. Algunas veces un sombrero, tipo pastor, forrado en la misma tela del traje, que se le coloca hacia atrás cuando está sangueando. En una de sus manos lleva una flor, y en la otra una bandera, con una cruz en el asta. La imagen posee alrededor de trescientos trajes.

Las parranderas usan trajes largos floreados de falda ancha con colores vivos, también se admite la blusa blanca con falda de flores a la usanza llanera, este atuendo se acompaña con sombrero de cogollo, tela o cualquier otro material, según el gusto de cada cual. Los hombres no usan ningún traje especial, sólo ropa informal. Las niñas que integran el grupo de maripositas también visten blusa blanca y falda floreada o un vestido floreado. Acompañan sus trajecitos con banderitas de colores y lacitos en el cabello. En el pasado los parranderos usaban sus mejores trajes, los hombres vestían de liqui liqui y trajes de lino, las mujeres usaban faldas bordadas en cinta y debajo usaban calzones con muchos encajes.

La parranda de San Juan, como hemos indicado, actúa como el espacio regulador de las provisiones espirituales y materiales; que surgen en una especie de contraprestación a las manifestaciones devocionales del grupo, expresadas a través de los rezos, los cantos, el tambor y el baile. En los cantos de sirenas, por ejemplo, se evidencian especies de oraciones solemnes en las cuales queda expuesta la adoración a la santidad; pero en éstos se le canta a lo divino y también a lo humano.

Los parranderos de San Juan, reconocen en él, a un santo católico, y por ello antes de iniciar la parranda, le rezan su rosario. Igualmente acuden a la iglesia parroquial al amanecer el 24 de junio, fecha que conmemora el natalicio del Bautista, para cantarle el Ave María después de la vigilia. Ese mismo día participan en la misa en honor al santo, que se realiza a las 10 de la mañana.

El santo también es asumido por los turiameros como milagroso, premonitorio y castigador. En este sentido, los creyentes le atribuyen milagros de salud, en la consecución de

vivienda y de provisión de alimento (la pesca anteriormente). Los creyentes le pagan los favores con parrandas, visitas, velones, velorios o prendas.

Dentro de la parranda también se observan alianzas con el santo y legados secretos que permiten la transferencia de fracciones de poder para procurar sanación a través de rezos y prácticas sagradas. En cada parranda existe una ensalmadora o santiguadora que procura bienestar a personas (mayormente bebés) con problemas de mal de ojo, pujos, culebrilla y mordeduras de culebra, entre otros.

CONCLUSIONES

La parranda de San Juan Bautista es un canal intensificador de los lazos entre los turiameros ante la pérdida de su territorio original y su consecuente conversión en comunidad dispersa. La transición a un espacio desconocido y la exposición al rechazo creó fortalezas en esa comunidad que tienen como denominador común la devoción al santo a través de esta fiesta, que actúa como sistema simbólico, modelador de su vida social.

Los afro descendientes, al igual que los aborígenes, tuvieron que construir un sistema devocional a consecuencia de su exclusión social. En la concepción africana el baile representa una muestra de fe en el santo y la música se concibe como una instancia oportuna, que permite canalizar la energía divina y que es un vehículo para establecer una comunicación con lo sagrado. En San Juan Bautista, los devotos rezan bailando, y bailan rezando, tal como titula el trabajo e investigador mencionado en este aparte.

Los resultados demuestran que la desterritorialización no impidió el traslado de su manifestación cultural más importante, como lo es la Parranda de San Juan Bautista. La transición del escenario rural al urbano propició una nueva dinámica cultural. La parranda actúa como el espacio regulador de sus vidas, garantiza los lazos entre quienes comparten una identidad, a pesar de la dispersión grupal, y establece unas reglas de vida extraterritorial y cuotas de prestigio social. Al santo se le atribuyen cualidades humanas, se le considera pariente y guía espiritual. La parranda presenta todo un ceremonial de recepción, celebración y despedida del Santo, a quien perciben como un potenciador de alegría y proveedor de sus requerimientos espirituales y materiales.

Dentro del aspecto enriquecedor de la parranda nos encontramos con su función eminentemente integradora, generadora de identidad. La procura de la cohesión para la existencia de un pueblo supraterritorial. Este culto festivo posibilita la creación de vínculos entre personas que no se ven a diario. Aquí prevalece la función que caracteriza a los rituales de intensificación, como ya mencionamos antes. Por otra parte el espacio ceremonial también crea condiciones para alcanzar cuotas de reconocimiento social. Su contenido profano le confiere un gran poder de convocatoria, bajo el atractivo de los bailes, los cantos y el divertimento. Esto le imprime un interés a la parranda y al barrio como un polo de atracción turística que crea renombre.

Por la vía generacional ha mantenido su estructura y sus mismos actores admiten poseer mecanismos para intentar garantizar su sostenimiento en el tiempo, como lo es la formación de la generación de relevo a través de la familia y los talleres culturales. Si bien se han presentado muchos cambios, dados por la movilidad espacial y temporal, estos son poco significativos para la alteración de la estructura global del ceremonial y de sus significados.

Las transformaciones se aprecian radicales en el modo de vida del grupo social, a partir de la expropiación, más no se perciben como una amenaza inmediata para el hecho festivo. La incorporación de nuevos actores en el contexto de La Coromoto, ha permitido abrir nuevos espacios, pero estos hasta el momento se han mantenido condicionados por las propias normas de los turiameros, quienes conservan la hegemonía en el control de la fiesta. Esto supone que las variaciones actuales son tolerables y superficiales, aún cuando no sabemos lo que pueda ocurrir a futuro, pues los cambios profundos obedecen generalmente a procesos lentos.

REFERENCIAS

- BOTELLO, Olman. (1995, Junio 18). **Curucuteando El Arcón** (San Miguel de Turiamo). p. A-2. El Siglo.
- GOETZ, J. y M. D LE COMPTE. (1988). **Etnografía y diseño Cualitativo en Investigación Educativa**. Madrid. Editorial Morata.
- FUENTES, Cecilia y D. HERNÁNDEZ. (1988). **San Juan Bautista**. Revista Bigott, 12.

- FUENTES; Cecilia y D. HERNÁNDEZ. (s.f.). **Fiestas Tradicionales Venezolanas**. Caracas. Fundación Bigott.
- GARCÍA, Jesús. (1991). **África en Venezuela, Pieza de Indias**. Caracas. Cuadernos Lagoven.
- GRATEROL Nelson (1996). **Los Diablos Danzantes de Turiamo**. Tesis de Maestría de la Universidad de Carabobo. (Maestría de Cultura Popular Venezolana).
- OLAVARRIAGA DE, Pedro. (1981). **Instrucción General del Estado Presente de la Provincia de Venezuela**.
- ROSEMBLAT, Angel. (1978). **Buenas y Malas Palabras**. Caracas. Editorial Mediterráneo. Tomo IV.
- SALAZAR, Jesús. (1994). **San Juan Bautista**. Maracay. CMG.
- SUAREZ, María y C. BETHENCOURT. (1994). **En Venezuela, San Juan Bautista es el Rey del Sangueo**. Revista Bigott.
- TAYLOR, Steve y R. BOGDAN. (1998). **Introducción a los Métodos Cualitativos de la Investigación**. Barcelona. Paidós Básica